

EL SÍ DE MARÍA

Este mes quiero acercarme a la Navidad como el fruto del “Sí” dado por María cuando el Señor se fijó en su pequeñez.

En continuidad con el anterior “compartiendo” subrayaría en primer lugar que el Señor **llama a quienes se saben pequeños**, a los humildes, y que, además, la conciencia de su llamada nos ayuda a sentirnos más pequeños... (salvo esa la falsa humildad que nos justifica quedarnos instalados en el mostrador de los impuestos...)

Y decir que sí, es aceptar el querer de Dios, su voluntad. Algo tan **nuclear** que cuando Jesús define lo que es ser cristiano, lo sitúa en el centro de la oración, de la relación con el Padre, **del “ser en Dios”**.

De ahí que, **frente a la sospecha** alimentada un tiempo –y posiblemente purificadora- de que la voluntad de Dios es una expresión ideológica que invita a la pasividad y es justificativa de un orden, nosotros **afirmamos** con firmeza que la experiencia cristiana, la de Jesús, la de Calasanz, nos muestra que hacer la voluntad del Padre **nos libera**, nos hace crecer, nos **llena de gozo** y sirve para bien de nuestro mundo, además de dar Gloria a Dios.

Y hay diferentes “**grados**” en nuestros “sí” a Dios. En algunos nos jugamos la vida por Él, en otros parece que no es tan importante... pero en realidad, cada sí –por pequeño que parezca- nos permite incorporarnos al proyecto de Dios sobre nosotros y sobre el mundo, y por eso es también decisivo vivir cada día y cada momento a la escucha de esa “voz que pasa” para decir: “aquí estoy, hágase en mí”. Dios nos llama constantemente.

El sí, **con frecuencia**, se presentan como **un paso que intuimos necesario** y, con mayor o menor claridad, pedido por Dios, pero que tememos por nuestras limitaciones o nuestros temores. Por eso exige un acto de fe, ponerse en manos de Dios... aunque no sepamos del todo cómo lo afrontaremos (miremos a María, incluso a Jesús), pero entonces, cuando damos el paso de todo corazón con nuestro “sí”, Él nos toma la palabra dada, y es fiel.

Invito, en este tiempo, **a identificar alguna llamada**, algún paso a dar que nos desafía, que ya sentimos o intuimos, evitando parapatarnos en racionalizaciones o justificaciones:

- llamadas de Dios a través de algunas Palabras del Evangelio, leído con sencillez
- llamadas de Dios a través de lo que la Orden o la provincia proponen
- llamadas de Dios que percibo a través de la relación con los hermanos o con la realidad cercana de nuestros centros...

Y también a respondernos ¿cómo vivo la voluntad de Dios? Como liberadora, deseada, soportada, como heteronomía, como algo que me ayuda a ser yo mismo, con alegría...

Para terminar, dos frases que me han llamado la atención: “no hago lo que quiero, pero sí lo que Dios quiere, y me va bien”; “lo quieres Tú, lo quiero yo”.

COMPARTIENDO ENTRE TODOS

TRANSCRIBO de manera anónima dos ecos recibidos al primer compartiendo:

He leído tus "compartiendo" y como nos pides "ecos".....pues te digo que me parece fenomenal. Ni un santo lo diría mejor. El Santo Calasanz ya lo dijo muchas veces. Pero ya ves los líos que tuvo. Estoy totalmente de acuerdo y creo que no hay otro camino: al fin y al cabo es el Evangelio. ¡Qué bueno sería que todos lo viviéramos. Lo malo es que muchos no nos hemos convertido y tenemos poca experiencia vital de Jesús. Y ahí está el "busilis". Por otra parte las heridas que algunas veces nos ha dejado nuestra torpeza pues no cierran. Somos espiritualmente diabéticos.(algunos también en el cuerpo).A ver tu opinión:¿crees que el santo padre no le daría mil vueltas a las martingalas de Mario, Querubini y demás comparsas? Y él sabía la realidad; pero el atajar aquello.....Cada vez me gusta más Calasanz por lo práctico que es y su confianza en Dios por encima de todo. Como yo no la tengo pues así andamos.

Te repito que me han gustado. Las releeré y veremos qué se puede hacer. Lo tengo difícil.

((Ya que pregunta por Calasanz ante los suyos... me parece que es un camino para aterrizar: cuando Calasanz invitaba al pacto de misericordia, cuando buscó la reconciliación con Sozzi o Cherubini... era el Calasanz de la vida real, apoyado en su fe y en la Palabra del Evangelio: servid a Cristo Señor... ¿no?. DHA))

He estado pensando tiempo y tiempo en agradecerla. Gracias.
A mí personalmente me encantó. La dialogué con algún que otro individuo que quiere vivir desde la fe.
Y me hizo mucho bien. Tengo dos compromisos personales respecto... después de leerla.

Ha habido algún otro eco más extenso pero demasiado personal para publicarlo.

También parece que el tercer compartiendo no ha llegado en muchos lugares.

Invito, de nuevo a compartir experiencias, cuestiones o respuestas a los interrogantes que en el de este mes he formulado, así nos podemos enriquecer entre todos.